

editorial

EN LOS CAPÍTULOS 38 Y 39 del *Libro de Ezequiel* se alude a Gog y Magog. Por antonomasia, a lo largo de la historia, se ha visto en esta metáfora el anuncio de una gran guerra, quizá la última que verá la humanidad. Pero también es el título de la columna que Gutierre Tibón escribió en las páginas editoriales del diario *Excélsior* durante varios años.

El maestro Gutierre Tibón era un sabio al estilo renacentista: más que importar sus estudios académicos, eran decisivos sus múltiples intereses que lo mismo iban del mole de guajolote que al ombligo —uno de sus aportes a la historia de las religiones, pero a la vez un divertimento—.

La sección “Profanos y grafiteros” rinde en este número homenaje al maestro Tibón, quien vino de Milán a México a encontrar otra visión del mundo, que hizo suya y amó como si hubiera nacido en estas tierras. Eso hace la cultura: abarcar, en lo posible, todos los campos del conocimiento y fundirlos bajo el respeto de sus campos disciplinarios pero con el gobierno de la imaginación. Ser, como dice José Luis Martínez, “vástago de sabios medievales”.

En fecha muy próxima la Universidad Autónoma Metropolitana editará *Gog y Magog*, una selección de sus colaboraciones en *Excélsior*. Uno de esos artículos es el que publicamos respecto a la figura de Frida Kahlo, en quien se resumen los vientos del *Popol Vuh* y el *Talmud*. En la relevante prosa de Gutierre Tibón, igual que en Frida, se cruzan los caminos de la cultura universal. Es un privilegio ser testigos de ello.

Asimismo, presentamos la primera de dos partes de “De Mociño a Darwin”, un texto erudito de Jaime Labastida —director de la Academia Mexicana de la Lengua— a propósito de la exposición “Darwin” en el Antiguo Colegio de San Ildefonso. (WB) 

